10 La Visita

JUNGKOOK

Los domingos por la mañana son pacíficos en nuestro hogar. Mi padre se permite descansar. Mi madre se permite no preparar el desayuno. Y si mis hermanos han estado tocando con su banda hasta muy tarde, no notarás su presencia antes del mediodía. Generalmente aprovecho para deslizarme afuera y recolectar huevos mientras todos duermen, luego me llevo a escondidas un tazón de cereales a mi habitación, tomo el desayuno en la cama y leo. Pero ese domingo después de pasarme casi toda la noche sintiéndome molesto e intranquilo, me desperté queriendo hacer algo físico. Quitarme de encima esa confusión que todavía experimentaba. Lo que realmente necesitaba era una buena trepada a mi árbol Sicomoro, pero decidí conformarme con regar el césped e intentar pensar en otras cosas. Abrí la canilla y admiré lo rica y negra que se veía la tierra mientras regaba al frente y atrás del patio. Estaba ocupado hablándoles a las semillas bajo la tierra, engatusándolas para que brotaran y conocieran el sol naciente, cuando mi padre salió afuera. Su cabello estaba húmedo de la ducha y tenía una bolsa de cartón enrollada y cerrada en su mano.

—¡Papá! Perdona si te desperté.

—No lo hiciste, cariño. He estado despierto por un rato.

—No estás yendo a trabajar, ¿verdad?

—No, yo... —se quedó estudiándome por unos segundos —Iré a visitar a Hoseok.

—¿El tío Hoseok? —Caminó hasta su camioneta.

—Exacto. Yo... debería estar de vuelta para el medio día.

—Pero, papá ¿por qué hoy? Es domingo.

—Ya lo sé, cariño, pero es un domingo especial.

—¿Por qué?

—Es su cumpleaños número cuarenta. Quiero verlo y dejarle un regalo —dijo mientras levantaba la bolsa de papel —No te preocupes. Nos prepararé algunos panqueques para el almuerzo, ¿está bien?

—Voy contigo —dije, y eché la manguera a un lado. Ni siquiera estaba bien vestido pero en mi mente no había duda de que iría con él.

—¿Por qué no te quedas en casa y disfrutas la mañana con tu madre? Estoy seguro de que ella... —Me dirigí al lado del acompañante de su camioneta y sentencié:

—Iré contigo —Me subí arriba y cerré con fuerza la puerta.

—Pero... —dijo a través de la puerta del conductor.

—Voy contigo —Se quedó mirándome por un momento.

—De acuerdo —puso el regalo en el asiento del medio —Espera que deje una nota para tu madre —Mientras él estaba en la casa, me puse el cinturón de seguridad y me dije que esto era una buena idea. Algo que debería haber hecho hace muchos años. El tío Hoseok formaba parte de mi familia, de mi padre, de mí. Ya era tiempo de que lo conociera. Estudié el paquete colocado junto a mí. ¿Qué le regalaría mi padre a su hermano por su cumpleaños número cuarenta? Lo levanté. No era un cuadro. Además, hacía un extraño sonido si lo agitaba. Estaba abriendo la parte de arriba para echarle un vistazo cuando mi padre volvió a salir por la puerta de enfrente. Dejé la bolsa y me puse derecho; cuando él se deslizó en el asiento tras el volante, dije:

—Está bien para ti, ¿verdad? —Me miró, su mano poniendo en contacto la llave para encender el motor —N-no estoy arruinando tu día con él ¿Cierto? —Puso la camioneta en marcha y respondió:

—Claro que no, cariño. Me alegro de que vengas —Hablamos muy poco en el camino a Greenheaven. Parecía querer observar el paisaje y yo, bueno, tenía muchas preguntas, pero ninguna que quisiera articular. Era placentero, sin embargo, conducir con mi padre. El silencio nos conectaba de una forma que nunca podrían las explicaciones. Cuando llegamos, aparcó la camioneta, pero no nos bajamos enseguida.

—Toma un tiempo acostumbrarse, Jungkook, pero lo harás. Todos son buenas personas —Asentí, pero me sentí extrañamente asustado.

—De acuerdo, vamos —dijo, tomando el saco del asiento. Greenheaven no me pareció como un hospital, pero tampoco se asemejaba mucho a una casa. Era demasiado largo y rectangular para eso. El camino hacia la entrada tenía un toldo verde y desteñido cubriéndolo, y camas de flores a los lados con pensamientos recién plantados, algo embarrados y torcidos. El césped estaba irregular, con tres profundos hoyos cavados cerca del edificio —Los residentes cuidan el suelo —explicó mi padre —Es parte de su programa de trabajo y entrenamiento, es terapéutico. Esos hoyos son los futuros hogares de Durazno, Ciruela y Pera.

—¿Árboles frutales?

—Sí. La votación causó bastante conmoción.

—¿Entre... los residentes?

—Claro —abrió una de las puertas dobles de vidrio e indicó —Pasa —Estaba lindo adentro. Y olía a fragancia de pino y lejía, con algo vagamente acre debajo. No había un escritorio de recepción o un área de espera, solo una larga intersección con paredes blancas y bancos de madera cada tanto. A la izquierda se desenvolvía una gran habitación con una televisión y algunas filas de sillas de plástico; a la derecha había unas puertas de oficina abiertas, y a nuestro lado dos armarios de madera de pino. Uno estaba abierto, con media docena de sweaters grises colgados en fila cuidadosamente.

—¡Buen día, Hyeok! —saludó una mujer tras una de las puertas.

—Buen día, Josie —replicó mi padre. Ella vino a nuestro encuentro.

—Hoseok está despierto. Lo ha estado desde las seis. Mabel me dijo que hoy es su cumpleaños.

—Y tiene razón —se giró hacia mí y sonrió —Josie, es un placer presentarte a mi hijo Jungkook. Jungkook, conoce a Josie Gruenmakker.

—¿No es esto bello? —dijo ella, tomando mi mano —Te reconozco del álbum de fotos de Hoseok. Te estás preparando para graduarte ¿no es cierto? —Me la quedé mirando, luego le eché un vistazo a mi papá. Nunca lo había pensado de esa manera, pero podía notar que él sí lo había hecho.

—Sí... supongo que sí.

—Josie es la administradora.

—Y —la señora agregó con una risita —no me estoy graduando a ningún lado. Hace diecisiete años que trabajo aquí y seguiré —el teléfono sonó y se apuró por atenderlo —Tengo que tomar esa llamada, me reuniré con ustedes en un rato. Fíjense en el cuarto de recreación, luego en su cuarto. Lo encontrarán —Mi padre me guió dando vuelta a la esquina, y mientras procedíamos por el pasillo, el débil olor penetrante se volvió más fuerte. Como si el lugar hubiera tenido años de meadores misteriosos, sin nadie neutralizando lo que se había hecho. Al final había una persona pequeña sentada en una silla de ruedas. Primero pensé que era un niño, pero cuando nos acercamos, pude notar que era una mujer. Casi no tenía cabello, y mientras le dirigía a papá una sonrisa sin dientes, tomó su mano y habló. Mi corazón estuvo a punto de detenerse. Los sonidos que hacía eran ahogados y se perdían en su lengua. Nada que saliese de su boca era inteligible, sin embargo, miraba a mi padre con tanta intensidad... por supuesto que el entendió lo que le comunicaba. Para mi completo asombro, él respondió.

—Estás completamente en lo correcto, Mabel. Es hoy. Por eso vine —levantó un poco la bolsa de papel —Le traje un presente.

—Gwa-aaal —dijo.

—¿Cómo lo supiste? —Ella balbuceó hasta que él le acarició la mano y comentó:

—Soy demasiado predecible, me temo. Pero él disfruta estas cosas y... —papá notó el cambio de dirección en su mirada, enfocada en mí.

—Hoo haa—saludó.

—Este es mi hijo, Jungkook. Jungkook, me encantaría presentarte a la extraordinaria señorita Mabel. Puede recordar todos los cumpleaños, y tiene una pasión real por los batidos de frutilla —Me las arreglé para formar una sonrisa y susurré:

—Gusto en conocerle —pero todo lo que obtuve como respuesta fue un ceño fruncido bastante sospechoso.

—Bueno, nos vamos a ver a Hoseok —dijo mi padre, luego agitó la bolsa —No le cuentes nada si pasa por aquí —Lo seguí hasta las puertas de un dormitorio, donde se detuvo y llamó.

—¿Hoseok? Hobi, soy Hyeok —Un hombre apareció en el umbral. Alguien que jamás hubiera tomado como el hermano de mi padre. Era alto, con gruesos anteojos de marco marrón, y su rostro lucía perfilado y pálido. Tiró los brazos hacia mi padre, lo abrazó y comenzó a llorar.

—¡Yoth! ¡Estás aquí!

—Sí, lo estoy, hermanito —Me introduje tras ellos en la habitación y contemplé las paredes cubiertas con un collage de rompecabezas. Habían sido directamente pegados a los muros y ¡hasta en el techo! Era acogedor, confortable e interesante. Me sentí como si entrara a una cueva forrada con un cubrecama. Mi padre sostenía a su hermano por el brazo y dijo: —¡Y mira a quién traje! —Por un segundo, Hoseok lució casi asustado, pero luego papá continuó: —Es mi hijo, Jungkook —Su rostro se transformó en una sonrisa.

—¡Ju—ko—n—! —gritó, luego prácticamente me tacleó con un abrazo. Creí que me sofocaría. Mi cara se puso roja mientras él me quitaba el aire y me sacudía de lado a lado. Enseguida me dejó ir con una risilla y se colocó en un asiento.

—¡Esss mm—i umm—plee—aa—nios!

—Lo sé, tío Hoseok. ¡Feliz cumpleaños! —Él volvió a emitir esa sonrisita.

—Gaaa—chhi—as.

—Te hemos traído un regalo —dijo mi padre abriendo la bolsa marrón. Antes de que lo sacara, incluso antes de que viera el tamaño real, recordé el sonido que había hecho cuando lo sacudí en la camioneta. ¡Claro!, pensé. Era un rompecabezas. El tío Hoseok también lo descifró.

—¿Un grompee—cabeesa?

—No solo eso —aclaró mientras lo sacaba entero de la bolsa —Un rompecabezas y un molinillo de viento —Papá había envuelto la caja del regalo en un bonito papel azul y le había colocado el molinillo amarillo y rojo como si fuera el moño. El tío Hoseok lo arrancó y lo sopló. Primero con gracia, y después con desenfreno, en grandes estallidos babosos.

—¡Najanja! —lloriqueó entre soplidos —¡Najanja! —Muy gentilmente, papá se lo quitó y sonrió.

—Rojo y amarillo forman el naranja, ¿no es así? —Hoseok intentó robarlo nuevamente, pero él continuó —Sácalo afuera más tarde, el viento lo hará girar por ti —y sostuvo el rompecabezas en sus manos. Mientras caía el papel arrancado en tiras hacia el suelo, me incliné para descubrir qué tipo de rompecabezas le había traído mi padre y jadeé. ¡Trescientas piezas! Y la imagen simplemente era el cielo azul y nubes blancas. No tenía sombras, ni árboles, nada excepto firmamento y nubes. Papá señaló un lugar en el medio del techo —Pensé que cabría perfecto allí —El tío Hoseok miró hacia arriba y asintió. Luego arremetió por el molinillo y expresó:

—¿Affguera?

—Claro, vayamos a dar un paseo. ¿Tienes ganas de ir a lo de McElliot por un helado de cumpleaños? —Su cabeza fue hacia arriba y hacia abajo con energía.

—¡Siiií! —Nos marchamos avisándole a Josie, luego avanzamos por la calle. Hoseok no puede caminar muy rápido porque su cuerpo parece querer ir hacia atrás, en vez de adelante. Sus pies están desviados hacia adentro y sus hombros se encorvan, y parecía apoyarse en mi padre con bastante peso mientras caminábamos. Pero mantuvo el molinillo frente a él, observándolo girar, gritando a cada tanto: —Najjanjaa, ¡Najjanjaa! —McElliot resultó ser una droguería que también

vendía helados. Había un toldo a rayas blancas y rojas sobre el mostrador de helados, y pequeñas mesas y sillas blancas en un área con las paredes estampadas a rayas rojas y blancas. Parecía bastante festivo, especialmente para encontrarse dentro de una droguería. Papá nos consiguió a todos un cono, y una vez que estuvimos sentados, él y Hoseok charlaron un poco, pero mi tío estaba más interesado en comer su helado de chocolate. Mi padre me sonreía de vez en cuando, yo le devolví el gesto, pero me sentía desconectado. ¿Cuántas veces habían venido aquí por un helado? ¿Cuántos cumpleaños habían celebrado así? ¿Hacía qué cantidad de tiempo que conocía a Josie, Mabel y el resto de la gente de Greenheaven? ¿Cómo podía ser, que en todos estos años, nunca hubiera pasado tiempo con mi tío? Parecía que mi padre mantuviera un secreto. Una familia completa en secreto. No me gustaba. No podía entenderlo. Y estaba poniéndome bastante exaltado cuando el cono de Hoseok se rompió en su mano, causando que su helado se derramara sobre la mesa. Antes de que mi padre pudiera detenerlo, Hoseok levantó el helado e intentó ponerlo devuelta en lo quedaba de su cono. Pero como estaba roto, el helado se derramó nuevamente, solo que esta vez terminó en el suelo.

—Déjalo, te conseguiré otro —dijo mi padre pero no fue escuchado. Hoseok echó la silla hacia atrás y fue tras el helado —¡No, Hoseok! Te compraré uno nuevo —lo tomó del brazo, mas él no cedió. Recogió el helado y lo puso nuevamente sobre los restos de su cono, cuando la parte de abajo se destruyó por completo, comenzó a gritar. Fue horrible. Era como un niño de noventa kilos, haciendo un berrinche en el suelo. Gritaba palabras que no pude entender, y luego de un minuto intentando calmarlo, mi padre dijo: —¿Jungkook, puedes conseguirle otro cono? —El hombre tras el mostrador comenzó a armar el nuevo helado lo más rápido posible, pero en ese corto tiempo Hoseok se chocó una mesa y dos sillas con sus movimientos y logró derramar chocolate por todas partes. El personal y los clientes parecieron congelados por el horror, como si Hoseok fuera alguna clase de monstruo suelto para destruir el mundo. Le di a mi padre el nuevo cono, y él se lo alcanzó a Hoseok al piso. Mientras se lo comía allí sentado, nosotros nos movimos alrededor suyo poniendo todo en su lugar y limpiando el desorden. En el camino de vuelta a Greenheaven, Hoseok se comportó como si nada hubiese sucedido. Se desvivió por su molinillo y gritó ¡Najjanjaa! de vez en cuando, pero cuando mi padre abrió la puerta del frente, se podía decir que Hoseok estaba cansado. Ya en su habitación, colocó el molinillo en su cama y tomó la caja del rompecabezas —¿Por qué no descansas un poco antes de ponerte a trabajar con eso? —propuso mi padre. Hoseok sacudió la cabeza.

—Ahhgora.

—De acuerdo, entonces déjame ayudarte —Sacó una mesa de juegos desde debajo de la cama, le abrió las patas y la puso en su lugar. Después de empujarla hacia la pared, colocó una silla al lado.

—Aquí tienes, todo listo —Hoseok tenía la caja abierta y ya estaba cernido en las piezas.

—Esunnnoguueno, Yoth.

—Me alegra que te guste. ¿Crees que lo tendrás listo para el miércoles? Puedo volver entonces y pegarlo al techo si te gusta —Hoseok asintió, pero ya estaba intentando con el rompecabezas, poniendo piezas sobre la mesa con cuidado. Papá le puso una mano sobre el hombro.

—Te veré el miércoles, ¿Está bien? —Él asintió.

—¿Te despedirás de Jungkook?

—Adioows —saludó, pero no levantó la cabeza de sus piezas.

—Nos vemos luego, Tío Hoseok —intenté sonar animoso, pero no me sentía así. Cuando volvimos a la camioneta, mi padre se puso el cinturón y dijo:

—Así que... —yo me limité a mirarlo e intentar sonreír —¿Estás tan exhausto como yo? —Asentí.

—Todo estuvo bien, excepto por el helado —Papá se rió entre dientes.

—Excepto por el helado —luego se puso serio —El problema es, nunca sabes cómo será, el helado, a veces es una mosca en la habitación. Otras, sus calcetas. Es difícil predecirlo todo. Por lo general, ir por un helado es seguro —sacudió su cabeza y cerró los ojos, pensando cosas que yo no podía imaginar. Finalmente, encendió el motor —Hoseok vivió con tu madre y conmigo por un tiempo. Antes de que ustedes nacieran. Pensamos que sería mejor para él estar con nosotros que en un hogar, pero nos equivocamos.

—Pero en general, todo salió bien hoy... —Puso reversa.

—Hoseok tiene muchas, muchas necesidades especiales, emocionales y físicas. Tu mamá y yo no pudimos manejar todas ellas. Afortunadamente, está feliz aquí. Tienen programas para enseñarle a cuidar de sí mismo, vestirse, tomar un baño y lavarse los dientes, cómo comportarse con los demás y comunicarse. Van de excursión y tiene un trabajo con el correo de una oficina de un doctor...

—¿Lo tiene?

—Va allí cada mañana durante la semana para forrar las carpetas y llenar sobres. Greenheaven ha sido muy bueno para él. Recibe mucha atención individualizada. Tiene su propio cuarto, y sus amigos, su propia vida —Luego de un minuto, hablé.

—Pero es parte de la familia, papá. Y no parece correcto que nunca haya venido de visita. ¡Ni siquiera en Navidad o Acción de Gracias!

—Él no quiere, cariño. Un año insistimos en pasar juntos el Día de Acción de Gracias, y fue el peor desastre que te puedas imaginar. Rompió una ventanilla del auto, así de enojado estaba.

—Pero... ¿por qué no lo hemos venido a visitar? Sé que tu sí, pero el resto de nosotros. ¿Por qué no?

—Bueno, es agotador. Tu madre lo encuentra increíblemente depresivo, y la entiendo. Hemos acordado que no había lugar para traer a niños pequeños —Aceleró hacia la carretera, silencioso tras el volante. Finalmente, añadió: —Los años parecen escurrirse, Jungkook. Un día tendrás un bebé en tus brazos, y al siguiente te darás cuenta de que ya es casi un adulto —Me sonrió tristemente —Yo amo a Hoseok, pero es una carga, y supongo que quise protegerte de eso. Pero ahora me doy cuenta de que te ha afectado a ti y a la familia.

—Pero papá, no es...

—Jungkook, lo que estoy intentando decir es que lo siento. Había tanto que quería darte. A todos ustedes, creo que hasta hace poco no me había dado cuenta de con cuan poco los he provisto.

—¡Eso no es cierto!

—Creo que sabes que mi corazón ha estado en el lugar correcto, pero si lo miras objetivamente, un hombre como, digamos, el señor Park, cuadra como un padre y un esposo mucho mejor que un hombre como yo. Él está más, les da más y probablemente sea mucho más divertido —Mi padre no era de los que andan buscando cumplidos o signos de apreciación, pero aún así, no podía creer que en serio hubiese pensado eso.

—Papá, no me importa cómo se ve en los papeles, ¡creo que eres el mejor papá de todos los tiempos! Y cuando me case algún día, ¡seguro no quiero ser alguien como el Señor Park! Quiero ser como tú —Me miró como si no pudiera creer a sus oídos.

—Es así —dijo con una sonrisa —Te lo recordaré cuando tu algún día se acerque —Luego seguimos el viaje. Nos reímos, bromeamos y hablamos de un montón de cosas, pero mientras nos acercábamos a casa, había un tema al que la conversación no dejaba de referirse. Panqueques. Mi madre, sin embargo, tenía otros planes. Se había pasado la mañana fregando los pisos y vetó los panqueques.

—Necesito algo con más peso. Como jamón asado y queso, con cebolla —dijo —¡Mucha cebolla!

—¿Fregando pisos? —preguntó papá —Es domingo, Seri. ¿Por qué estás haciendo eso?

—La energía de los nervios —Me miró —¿Cómo ha ido?

—Bien. Me alegro de haberlo hecho —Le echó un vistazo a mi padre y luego a mí.

—Bueno, de acuerdo —suspiró. Luego agregó: —También quise fregar porque recibí una llamada de Suryeon.

—¿Park? —preguntó papá —¿Algo está mal? —Mi madre se acomodó unos mechones de cabello.

—No... llamó para invitarnos a cenar el viernes —Nos la quedamos mirando un momento; luego pregunté:

—¿A todos nosotros?

—Sí —Podía ver lo que pensaba mi padre: “¿Por qué? Todos estos años de vivir cruzando la calle y nunca hemos sido invitados. ¿Por qué ahora?” Mi mamá pensaba lo mismo. Suspiró y comentó: —Hyeok, no sé exactamente por qué ahora, pero fue insistente. Estaba prácticamente derramando lágrimas, diciendo cuan arrepentida estaba de no habernos invitado antes y lo mucho que quería llegar a conocernos mejor.

—¿Y qué le dijiste?

—No pude decirle que no. Estaba siendo tan amable, y Nam de veras ha hecho mucho... —se encogió de hombros —Le prometí que iríamos. Está previsto para las seis, el viernes en la noche.

—¿De verdad? —pregunté. Volvió a encogerse de hombros.

—Creo que podría resultar agradable. Un poco extraño, pero agradable.

—De acuerdo, entonces —dijo papá —No voy a programar horas extra para el viernes. ¿Qué han dicho los chicos?

—No tienen ninguna presentación, y tampoco ningún horario de trabajo, pero no he hablado con ellos al respecto todavía.

—¿Estás segura de que nos quieren a todos allí? —Papá preguntó. Mi madre asintió.

—Ella insistió en eso —Podría decir que toda esta idea de cenar con los Park estaba poniendo a mi papá bastante incómodo, pero los dos podíamos notar que algo de esa invitación significaba mucho para mi madre.

—De acuerdo —dijo, y se puso a trabajar rebanando queso y cebollas —Por el resto de la tarde, me quedé holgazaneando, leyendo y soñando despierto. Y al día siguiente, en la escuela, parecía que no me podía concentrar. Mis pensamientos se seguían dirigiendo hacia Hoseok. Me pregunté cómo habrían sido mis abuelos, y por lo que habían pasado, teniendo un hijo como él. También soñé despierto un montón sobre el árbol Sicomoro, y al principio lo atribuí a que me sentía melancólico. Pero luego recordé como mi madre había llamado al Sicomoro un testimonio de resistencia. Había sobrevivido a ser dañado como un árbol joven. Había crecido. Otras personas pensaron que era feo, pero nunca lo había sido. Quizás todo se trata de la forma en que lo miras. Tal vez hubo cosas que yo veía como feas y otras personas encontraban hermosas. Como Kang Soojin. ¡Un ejemplo perfecto! Para mí no había absolutamente nada para recomendar de ella, pero el resto del mundo parecía encontrarla excepcional. De cualquier forma, pasé la semana a la deriva. Hasta el jueves. Ese día mi clase de estudios sociales fue a la librería para hacer una investigación sobre la famosa figura de nuestro reporte. Yo había elegido a Susan B. Anthony y su lucha por el derecho al voto, y estaba buscando algunos libros cuando Cha EunWoo me hizo señas desde un rincón. EunWoo estaba en alguna de mis clases, pero no éramos realmente amigos, así que miré hacia atrás para ver a quién estaba haciendo señas.

—¡Ven aquí! —dijo con los labios, haciendo más gestos frenéticos. Me apuré a ir. Él señaló la estantería de libros y susurró: —¡Escucha! —Era la voz de Yoongi. Y luego la de Jimin. Estaban hablando sobre... mí. Acerca de mis gallinas. Y el envenenamiento por salmonella. Sobre como Jimin había estado arrojando mis huevos y también de mi arreglo del jardín. Jimin sonaba como si se sintiera muy mal, pero luego se me heló la sangre repentinamente. ¡Estaba hablando de Hoseok! Después Yoongi se rió.

—¿Un retardado? Eso explica mucho, ¿verdad? Ya sabes... ¿sobre Jungkook? —Por un segundo, hubo silencio. En ese momento estaba seguro de que podían oír mi corazón golpeando contra mi pecho, pero luego Jimin se río y dijo:

—Oh, claro —Me derrumbé sobre el suelo. Y en un flash las voces ya no estaban. EunWoo se fijó a la vuelta de la esquina, luego se sentó a mi lado.

—Oh, Kook, estoy tan, tan arrepentido. Creí que estaban por confesar que le has estado gustando.

—¿Qué? EunWoo, Jimin no gusta de mí.

—¿Dónde has estado? ¿No notaste la forma en la que te ha estado mirando? Ese chico está perdido en amorlandia.

—¡Oh, es obvio! ¡Acabas de oírlo, EunWoo!

—Sí, pero ayer lo atrapé mirándote y dijo que tenías una abeja en tu cabello. Una abeja. ¿No es la excusa más lamentable que has oído o qué?

—EunWoo, por la manera en que las cosas se han estado sucediendo, no estaría sorprendido si hubiese una abeja en mi cabello.

—Oh, ¿crees que eres así de dulce? ¿Atraes a las abejas como la miel? Bueno, kookie, la única abeja que estás atrayendo aquí es J-I-M-I-N. Tierno, sí, pero luego de lo que acabo de oír, yo lo aplastaría y lo molería —Aplastar y moler, se levantó para irse, pero luego se dio la vuelta y agregó —No te preocupes. No contaré nada —Sacudí mi cabeza y me olvidé de EunWoo. Cuan equivocada podía estar una persona. Era lo que Jimin y Yoongi habían dicho lo que no podía olvidar. ¿Cómo podían ser tan crueles? ¿Y tan estúpidos? ¿Por esto había pasado mi padre mientras crecía? Más lo pensaba, y más furioso me ponía. ¿Qué derecho tenía Jimin para burlarse de mi tío? ¡Cómo se atreve! Sentí el fuego crecer en mis mejillas y un helado y duro nudo apretando mi corazón. Y en un segundo lo supe: había terminado con Park Jimin. Se podía quedar con sus brillantes ojos azules. Se podía quedar su hipócrita sonrisa y... y mi beso. ¡Eso es! Se podía quedar eso, también. ¡Jamás, jamás volvería a hablar con él! Me volví furioso a la sección de libros de Susan B. Anthony, encontré dos que funcionarían, y luego volví a mi mesa. Pero mientras recolectaba mis cosas para salir de la biblioteca, lo recordé. Al día siguiente iríamos a la casa de los Park para cenar. Subí el cierre de mi mochila y me la puse en los hombros. Seguro que luego de lo que había sucedido, ¡tenía el derecho de votar en contra de la invitación!